

Jueves 18 agosto 2016 Pascua de San Alberto Hurtado.

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mt 25, 35-40

Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te sustentamos?, ¿o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos?, ¿o desnudo y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“No podemos tomar superficialmente aquellas palabras de Cristo: “¡Lo que hagan al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo han hecho!” (Cf. Mt. 25,40). El rostro de cada cristiano lleva los rasgos de Cristo. Al fin de los tiempos el Señor responderá con esas palabras a los que vengan al cielo y le pregunten asombrados: “Señor, ¿cuándo y dónde te hemos visto hambriento y te hemos dado de comer?” (Mt. 25,37). Si cada cristiano es miembro de Cristo, entonces cada encuentro con un cristiano es un encuentro con Cristo. Esta fue la respuesta a la cuestión social en el cristianismo primitivo. Los cristianos no hacían obras de bien por compasión natural, sino en Cristo Jesús. Así ayudaban al mismo Cristo. Y aun cuando un pobre no fuera agradecido; no obstante, cada cristiano es otro Cristo en la figura de un hombre. Entendían en serio la palabra de Jesús:” Tuve hambre y me dieron de comer”. (13 mayo 1945)